

## **Fenotipo y genotipo de la alterutalidad unamuniana**

### **Phenotype and genotype of the unamunian alterutrality**

**Joel Alberto Sierra-Cavazos<sup>1</sup> y Rafael Modesto de Gasperín Gasperín<sup>2</sup>**

**Tecnológico de Monterrey**

(Monterrey, México)

#### **Resumen**

Se analiza la alterutalidad como propuesta teórica de Unamuno y su pertinencia para intentar responder a los conflictos de la vida humana. La alterutalidad incluye al otro sin buscar su dominación o su exclusión y considera al conflicto como necesario para la fuerza vital. En el artículo, se rastrea el neologismo alterutalidad a largo de la obra de Unamuno. Además, se señalan las dos dimensiones de la alterutalidad; estas son a) Fenoménica (fenotipo) y b) Ontológica (genotipo). A continuación, se examina el tipo especial de dialéctica que sustenta a la alterutalidad. Finalmente, se interpreta la noción de guerra civil en el pensamiento de Unamuno como un ideal de conflicto fructífero que es indispensable para la fuerza de la vida.

**Palabras Claves:** Unamuno, alterutalidad, Heráclito, polémica, conflicto, dialéctica, neutralidad, alteridad

---

<sup>1</sup> Es doctor en Estudios Humanísticos. Labora en el Tecnológico de Monterrey. Dirección electrónica: sierracavazos@gmail.com

<sup>2</sup> Doctor en Filosofía y profesor investigador de la Escuela de Humanidades y Educación de Tecnológico de Monterrey  
Correo electrónico: rgasperi@tec.mx

## **Abstract**

This paper analyses otherness as a theoretical proposal by Unamuno and its relevance to respond to the conflicts of human life. Otherness includes the other without seeking his domination or exclusion and considers conflict as necessary for the vital force. The paper traces the neologism alterutrality throughout Unamuno's work. Furthermore, the two dimensions of otherness are pointed out, which are: a) Phenomenal (phenotype) and b) Ontological (genotype). Next, the special type of dialectic that underlies alterutrality is examined. Finally, the notion of civil war in Unamuno's thought is interpreted as an ideal of fruitful conflict that is indispensable to the force of life.

**Keywords:** Unamuno, alterutrality, Heraclitus, polemic, conflict, dialectic, neutrality, otherness.

SUMMA HUMANITATIS

## Introducción

El famoso escritor de la generación del 98, Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936), a un siglo de distancia de sus escritos, todavía mucho que aportar al pensamiento humanístico contemporáneo. Si renegaba del adjetivo *humano* y prefería el sustantivo *hombre*, muy probablemente también sospecharía del adjetivo *humanístico*. Sin embargo, hoy en día no calza bien utilizar el neologismo *hombrístico*, que aunque le haría justicia a su deseo de concreción, presenta una carga de sesgo varonil. Este es solo uno de los riesgos de comenzar a escuchar a un autor que vivió y escribió hace cien años.

Las circunstancias de su vida inciden en que sus ideas cobren relevancia en esta primera parte del siglo XXI. Por una parte, fue testigo de la última etapa del desmembramiento de lo que fue el imperio español, cuando España perdió sus últimas posesiones en América (Cuba y Puerto Rico) y las Filipinas. En este sentido, su obra considera el fin de la realidad imperial y señala el amanecer de nuevas formas de relacionarse y de pensar –es decir, la descolonización– uno de los temas de mayor interés en los debates humanísticos contemporáneos. El colapso del imperio fue para la intelectualidad española de la primera década del siglo XX un caldo de cultivo propicio para producir algunas de las primeras reflexiones europeas en torno al “ocaso de occidente”.

Por otro lado, en carne propia Unamuno vivió las vicisitudes de formar parte de un país con composición étnica y lingüística diversa. De origen vasco, la mayor parte de su carrera académica y de su vida familiar la desarrolló en Castilla. En su pensamiento se pueden distinguir preocupaciones generadas por las divisiones políticas, étnicas, regionales, y lingüísticas de su país. De este modo, su obra contiene también reflexión sobre el cosmopolitismo; otro tema de interés vivo en el siglo XXI. Además, experimentó dos guerras civiles: una que lo arrulló en la cuna y la otra que lo atormentó en la hora de su muerte. A lo largo de su vida intentó poner en práctica el ideal de la alterutalidad, palabra inventada por él y que consiste en afirmar alternativamente las posiciones contendientes en un conflicto. Desde las primeras páginas de *En torno al casticismo*, Unamuno proponía este abordaje al conocimiento. Así explica su metodología agónica:

Me conviene también prevenir a todo lector respecto a las afirmaciones cortantes y secas que aquí leerá y a las *contradicciones* que le parecerá hallar. Suele

buscarse la verdad completa en el *justo medio* por el método de remoción, *via remotionis*, por exclusión de los extremos, que con su juego y acción mutua engendran el ritmo de la vida, y así sólo se llega a una sombra de verdad, fría y nebulosa. Es preferible, creo, seguir otro método, el de afirmación alternativa de los contradictorios; es preferible hacer resaltar la fuerza de los extremos en el alma del lector para que el medio tome en ella vida, que es resultante de lucha.

(Unamuno, 2015, p. 129).

Como todo deber ético, la alterutalidad se posiciona más allá de la realidad concreta y se yergue dentro del campo (indispensable) de los ideales. Así, la alterutalidad es toda una inspiración de vida para este poeta-filósofo; por ello, no la encontramos en sus escritos como un programa de acción que pueda implementarse concretamente. Sin embargo, la capacidad de estar a favor de ambos bandos contendientes en un conflicto —y por ende, también en contra de ambos— debe ser una cualidad indispensable para el buen liderazgo. Es el antídoto en contra de cualquier dogmatismo o visión ideológica de la realidad, y encuentra lo que ambas posturas tienen en común para establecer puentes de conexión y de acuerdo.

### **Una idea sencilla, noble y fecunda**

La alterutalidad se puede percibir desde su primera novela, *Paz en la guerra* (1897) en el personaje del joven Pachico Zabalbide, que en medio de la discusión entre sus amigos de juegos — Ignacio, el “conservador”, y Juanito, el “liberal”—dice:

...que todos tienen razón y que no la tiene nadie, y que lo mismo se le daba de blancos que de negros, que se movían en sus casillas como las piezas del ajedrez, movidos por jugadores invisibles; que él no era carlista, ni liberal, ni monárquico, ni republicano, y que lo era todo. “¿Yo? Yo con mote como si fuese un insecto

seco y hueco, clavado en una caja de entomología, y con una etiqueta que diga: género tal, especie tal... un partido es una necesidad...” [...] Aquel Zabalbide era elástico, no negaba nada, parecía concederlo todo, ceder en todo, pero era para recobrar poco a poco su tesis primera, para convertir en su contrario lo mismo que parecía aceptar (Unamuno, 1923, pp. 64-65).

En una carta de Unamuno a Marcel Bataillon (traductor al francés de *En torno al cásticismo*), afirma el autor que Pachico Zabalbide es un autorretrato suyo<sup>3</sup>.<sup>1</sup> Entonces, el párrafo citado de la novela es un reflejo del modo en que Unamuno se insertaba en los debates intelectuales y políticos de su tiempo.

Según Pedro Cerezo Galán, la herencia más preciada de Unamuno en el orden político, que es su “profundo liberalismo”, se puede definir por tres señas fundamentales, que van cerrando el círculo para encontrar esa idea sencilla y precisa de Unamuno. Estas tres señas son las siguientes: el cultivo de la conciencia cívica como garantía de libertad, el respeto a la persona humana –es decir, el libre desarrollo de la personalidad; y en tercer lugar, la alterutalidad.

[...]una rara y difícil virtud civil de ánimos verdaderamente generosos, que consiste en la voluntad de abarcar todas las razones y motivaciones que están en juego en medio de un conflicto social o civil, no para sobrevalorarlas y dictar sentencia como un juez, sino para comprometerse sin sectarismos y alumbrar compromisos cívicos de entendimiento (Cerezo Galán, 2016, pp. 27-28).

---

<sup>3</sup> Las palabras de Unamuno son “Cierto, ciertísimo, que el Pachico Zabalbide de Paz en la guerra es un auto-retrato”, según el epistolario Miguel de Unamuno-Marcel Bataillon, citado como apéndice (Unamuno, 2015, p. 290).

Los elementos constitutivos de la idea de alterutalidad se encuentran por toda su obra, desde sus ensayos finiseculares *En torno al casticismo* (1895) y hasta el final de su vida. Aunque no aparezca siempre el neologismo *alterutalidad*, se puede percibir que era la idea central de su trabajo. Se trata de un autor muy prolífico, que afirmaba haber escrito solo un texto a lo largo de su carrera, que contenía fundamentalmente “una idea sencilla, noble y fecunda”. Así expresaba esta idea en 1911:

Y ¿no crees que las sucesivas obras de un autor fecundo suelen muchas veces no pasar de ser sucesivas ediciones más ó menos alteradas de una sola y misma obra? Todo autor que escribe mucho se repite mucho, y cuanto más original sea, cuanto más saque de su propio fondo en vez de limitarse a contar lo que oye en derredor, tanto más se repite. Los más grandes genios han sido espíritus de unas pocas y sencillas ideas expuestas con más vigor y eficacia, pero con más uniformidad y constancia, que los escritores de no más que talento regular. Hombres ha habido cuya importancia ha sido el ser hombres de una idea, ideas encarnadas. En fuerza de vivir una idea sencilla, pero noble y fecunda, han logrado presentárnosla bajo todas sus formas. La variedad, la multiplicidad de puntos de vista acusa casi siempre cierta endeblez espiritual. [...]

Sí, tus obras, mismas, á pesar de su aparente variedad, y que unas sean novelas, otros comentarios, otra ensayos sueltos, otra poesías, no son, si bien te fijas, más que un solo y mismo pensamiento fundamental que va desarrollándose en múltiples formas. Y así, buscando el transmitir ese tu pensamiento central lo vas ciñendo cada vez más y encontrando nuevas formas de expresarlo, hasta que acaso des un día con la más adecuada, con la precisa (Unamuno, 1911, pp. 64-65).

## La más adecuada, la precisa

Suponemos que la forma “más adecuada y precisa” a la cual se refiere para expresar su “pensamiento fundamental” (al menos como propuesta ética), es la alterutalidad. Unamuno publicó este neologismo por primera vez en 1916, el 21 de agosto, en *El Día Gráfico*. Criticó la postura neutral de España en la Gran Guerra:

No, neutralidad, no, sino “alterutalidad”. No “neuter”, es decir, ni uno, ni otro, sino “alteruter”, uno y otro. Y uno y otro en lucha entre sí. Y así cuando me dicen que si yo predico la lucha es porque mis ideas no prevalecen, contesto que si prevaleciesen me volvería yo contra ellas para evitar su muerte (Unamuno, 1976, p.51).

Alterutalidad no es neutralidad. Para Unamuno estaba claro que en la Gran Guerra, el bando aliado era el único que podía propiciar la alterutalidad, que es postura en contra de todo dogmatismo. No solo tolera al otro, sino que aprecia y valora su punto de vista, porque permite la confrontación y el libre contraste de ideas contrarias.

Casi veinte años más tarde volvió a mencionar el vocablo *alterutalidad* en una serie de cinco artículos de prensa titulados “Programa de un cursillo de filosofía social barata”, publicados en *Ahora*, del 20 de noviembre al 17 de diciembre de 1935.

Rematé la última lección de este mi cursillo con la promesa de explicar la posición personal del exponente respecto a la valoración de las diversas posiciones políticas, sociales y religiosas, y en el caso de dos combatientes, a las de estos dos.

Y dije que mi posición es de “alterutalidad”. Que si de neutralidad –de “neuter”, neutro, ni uno ni otro— es la posición del que se está en medio de dos extremos —supuestos los dos--, sin pronunciarse por ninguno de ellos, de “alterutalidad” –de “alteruter”, uno y otro— es la posición del que se está en medio, en el centro,

uniendo y no separando --- y hasta confundiendo— a ambos. La llamada dialéctica –mejor, polémica... (Unamuno, 1979, p. 382).

Desde sus primeros ensayos de distribución nacional (1895), Unamuno mostraba las bases de lo que luego tendría su forma “más adecuada y precisa” en la alterutalidad, postura ética que encarnó el *sentimiento trágico de su vida* en el desenlace. La convicción de estar todos conectados de alguna manera, y todas las ideas emparentadas unas con otras, es una característica que lo acompañó toda su vida. Por eso, es un autor difícil de ser clasificado en un solo casillero del pensamiento. En 1902, afirmaba lo siguiente sobre la común humanidad de todos. Se refería no solo a quienes han viajado para recorrer todo el mundo, sino especialmente a quienes nunca han salido de su pueblo, pero que tienen mucho en común con todos los seres humanos del mundo.

Cada día ahonda y se enraíza en mí más la convicción de que al hombre universal y eterno hay que ir a sacarlo del seno del hombre local y pasajero, que cuando más de su temporada y más de su pago se es, es uno más de los tiempos y de los países todos; que no por vía de remoción y exclusión de diferencias, sino por inclusión y fusión de ellas es como se llegará al hombre común. A la hermandad celeste que nos una y albergue a todos, hemos de llegar a través de los abismos terrenales de nuestro ser (Unamuno, 1973, p. 117).

Unamuno apunta hacia la enfermedad de su tiempo y del nuestro, que es en definitiva un problema sobre el sentido de la vida del ser humano. Para el escritor, todavía es el ser humano el sujeto y objeto de toda filosofía; toda reflexión humana necesariamente debe pasar por una visión poética (estética) de la realidad. Esta visión poética alimenta el ideal ético de la alterutalidad, que según él debía regir en toda confrontación. Vivir gobernado por ideales, aunque parezcan imposibles, es lo que más admiró Unamuno de Don Quijote. En su estudio sobre este autor, Gonzalo Navajas afirma que Unamuno señaló el meollo



del problema humano. No es un problema administrativo o económico, sino su falta de alterutalidad, es decir, la “creencia en un proyecto compartido”. El ser humano que se imagina Unamuno está *quijotizado*, porque su proyecto “parece hoy extraño e inviable” es quijotesco tratar de implementar la alterutalidad:

La grandeza de Unamuno consiste en determinar que la enfermedad cultural de su época va más allá de las deficiencias administrativas y económicas de una sociedad. Consiste en la incapacidad de la creencia en un proyecto compartido. Unamuno propone un proyecto alternativo que se estructura en torno a la quijotización del mundo. Obviamente ese proyecto parece hoy extraño e inviable. El extraordinario caballero se enfrentaría no a los molinos de viento y los rebaños, sino a las señales de tráfico, los embotellamientos, los carteles de la publicidad, los edificios sin alma, la selva de los ruidos y los humos de la cultura postindustrial y electrónica (Navajas, 2000, p. 196).

Ese ser humano quijotizado que fue Unamuno terminó sus días en la tristeza de su arresto domiciliario, destituido de la rectoría de su Universidad de Salamanca, agobiado por la destrucción de su país en una guerra que él llamaba ‘incivil’. Para Unamuno, ser quijotizado equivalía a vivir bajo la soberanía de la poesía. Es un tipo de abordaje estético a la realidad. La propuesta ética de la alterutalidad se deriva de la cosmovisión poética de todo conflicto, que encuentra puntos de conexión en lugar de confrontaciones. Este choque procura la eliminación del punto de vista contrario y es lo que alimenta todo dogmatismo y toda ideología –que Unamuno denominaba *ideocracia*. En cambio, la alterutalidad asume que ambos puntos de vista sobre un asunto aportan y es necesaria la polémica, porque de ahí se generan las mejores ideas.

Entre sus últimos escritos se encuentran sus *Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*, a las que bautizó como “El resentimiento trágico de la vida”. Fueron

editadas y publicadas por el profesor Carlos Feal. En esas páginas, Unamuno bosquejó lo que representa la alterutalidad. En su contexto de odio y violencia por las tensiones internas de España, y de manera pertinente para cualquier condición de conflicto entre bandos en la sociedad actual, Unamuno encarnó una actitud de puente entre las dos visiones contradictorias, entre los dos proyectos de país.

El puente consiste en afirmar alternativamente las dos posiciones por su común humanidad. Como ya se ha mencionado, *alterutalidad* no es lo mismo que *neutralidad*, porque esta no es compromiso con ninguno de los dos. *Alterutalidad* sí implica compromiso con las dos partes. Es estar en medio, como explica Carlos Feal:

Neutralidad es estar en medio sin pronunciarse por ninguno de los dos extremos; alterutalidad —de ‘alteruter’ uno y otro— es la posición del que está en medio, en el centro, uniendo, no separando (Unamuno, 1991, p. 101).

En sus palabras de agradecimiento al ser nombrado ciudadano de honor de la República, Unamuno admitió la imposibilidad práctica de ser alterutal.

Y quiera Dios que me dicta este mi cristiano evangelio de guerra en la paz y de paz en la guerra —paz y guerra predicó el Cristo— que cuando tenga yo que tomar la causa de uno o de otro partido —neutral no se debe ser y *alterutal* no es, por desgracia, siempre hacedero—, logre dominar la desordenada pasión de justicia que a injusticia lleva (énfasis original) (Unamuno, 2014, p. 40).

De modo que la alterutalidad, que aparentemente constituye la propuesta ética de Miguel de Unamuno, es un ideal, una imagen de indiscutible inspiración poética—estética, más que un programa de implementación práctica y de ética social. Sin embargo, todas las grandes convicciones éticas son así. Los seres humanos avanzamos hacia adelante en el camino por nuestro intento por alcanzar los ideales. Así, en la administración y liderazgo,

el ideal de la alterutalidad ayudará a mirarnos como humanos y no como ideas contrarias. La alterutalidad en cada esfuerzo de mediación es un ejemplo de una convicción ética derivada a partir de una visión poética (o quijotesca) de la realidad.

### **Lo fenoménico y lo ontológico**

Una clave para entender la alterutalidad como propuesta ética de Unamuno es identificar sus dos dimensiones: fenoménica y ontológica. La dimensión fenoménica es la postura ético-política de estar en medio “uniendo y no separando –y hasta confundiendo” a dos bandos. Esto es la manifestación externa (el fenotipo) de una agonía constituyente del fuero interno de Unamuno, que más que contradictorio se presenta paradójico. Si bien Carlos Blanco Aguinaga ha demostrado que Unamuno no solo era agónico, sino también contemplativo (Blanco Aguinaga, 1959), esta característica bien puede incluirse dentro de la dinámica de un péndulo alterutal entre lo agónico y lo contemplativo en el ser del pensador. Así, en la ontología de Unamuno existe una tensión agónica entre el uno y el otro, que sustenta la capacidad de estar al mismo tiempo con el uno y con el otro (y por lo tanto también en contra de ambos) en la dimensión fenoménica.

Las dos dimensiones de alterutalidad están relacionadas entre sí. La dimensión ontológica es reflejo de la fenoménica y esta a su vez es la manifestación de aquella. La aparente oposición de bandos en el plano ético-político genera la realidad dialógica en nuestra conciencia. Según Unamuno, si bien es cierto que se evidencia un flujo continuo entre las dos dimensiones, ese comienza de lo fenoménico, que luego influye sobre la conciencia en el nivel ontológico. Solo un año después de *En torno al casticismo*, publicó Unamuno el ensayo “Civilización y cultura” (1896). Ahí podemos ver algunas de sus reflexiones iniciales sobre la relación entre lo fenoménico y lo ontológico. El ensayo comienza con la siguiente declaración:

Hay un ambiente exterior, el mundo de los fenómenos sensible, que nos envuelve y sustenta, y un ambiente interior, nuestra propia conciencia, el mundo de nuestras ideas, imaginaciones, deseos y sentimientos. Nadie puede decir dónde acaba el uno y el otro empieza, nadie trazar línea divisoria, nadie decir hasta qué punto somos nosotros del mundo externo o es éste nuestro. Digo "mis ideas, mis sensaciones" lo mismo que "mis libros, mi reló, mis zapatos", y digo "mi pueblo, mi país" y hasta "¡mi persona!" ¡Cuántas veces no llamamos nuestras a cosas de que somos poseídos! ...

Del ambiente exterior se forma el interior por una especie de condensación orgánica, del mundo de los fenómenos externos el de la conciencia, que reacciona sobre aquél y en él se expansiona. Hay un continuo flujo y reflujo difusivo entre mi conciencia y la naturaleza que me rodea, que es mía también, mi naturaleza; a medida que se naturaliza mi espíritu saturándose de realidad externa espiritualizo la naturaleza saturándola de idealidad interna. Yo y el mundo nos hacemos mutuamente (Unamuno, 1958, p. 472).

Desde entonces sostenía Unamuno la interrelación agónica de los polos interior y exterior. Esta interrelación de "flujo y reflujo" es lo que se debe atender, pues esta cita de 1896 enfatizaba la formación de la conciencia interior a partir de lo fenoménico ligado con su metodología de la "afirmación alternativa de los contradictorios". En escritos posteriores, aparentemente enfatiza más la generación de lo fenoménico a partir de lo ontológico; así, en el prólogo de *Tres novelas ejemplares y un prólogo* (1920) afirma:

La realidad en la vida de Don Quijote no fueron los molinos de viento, sino los gigantes. Los molinos eran fenoménicos, aparentes; los gigantes eran numéricos, [sic] substanciales (Unamuno, 1920, p. 17).

Y en *Cómo se hace una novela* (1924): parece aún más radical su postura de restarle importancia a los fenómenos:

...que el nóumeno inventado por Kant es lo de más fenomenal que puede darse y la sustancia lo que hay de más formal. El fondo de una cosa es superficie (Unamuno, 1927, p. 17).

En su estudio de la interioridad y la exterioridad en Unamuno, Carlos Blanco Aguinaga explicó este supuesto cambio de opinión seccionando en épocas el pensamiento de Unamuno, que corresponden con sucesos cruciales en su biografía, antes y después del exilio de 1924. Según Blanco Aguinaga, se encuentra una primera época en la que enfatizó lo interior y luego ‘en la madurez de su pensamiento’ la aceptación de la importancia de la realidad histórica exterior (Blanco Aguinaga, 1953, pp. 686-701). La segmentación de la obra de Unamuno es útil para contar con una visión general, pero posiblemente no convenga tomar un acercamiento tan severo ante un pensador que más bien escribió un “texto único” a lo largo de su vida, que valoraba la “afirmación alternativa de los contradictorios” y que desde el principio señaló la relación dinámica de “flujo y reflujo” entre lo fenoménico y lo ontológico. Así, aunque observamos que en Unamuno la dimensión ontológica de la alterutalidad es reflejo de la fenoménica, a su vez la fenoménica se posibilita gracias a la agonía interior.

### **El genotipo**

Como ya se ha señalado, la alterutalidad como propuesta ética de Unamuno presenta dos dimensiones: fenoménica y ontológica. La dimensión fenoménica es una actitud ético-política que se manifiesta en medio de un aparente conflicto entre dos bandos. Es la manifestación externa (el fenotipo) de una cierta agonía que es la esencia del fuero interno

—paradójico— de Unamuno. La actitud asumida por Unamuno en el ámbito fenoménico o político (el fenotipo de la alterutalidad) corresponde a un “genotipo” existencial a la dimensión ontológica de la alterutalidad.

En sus escritos se hace evidente una verdadera *discordia* (dos corazones en polémica). *Soliloquios y conversaciones* (1911) es un título que de suyo es más que evidente al respecto del diálogo consigo mismo. Ahí dice el autor:

Llevo dentro de mí, y supongo que a usted le ocurrirá lo mismo, dos hombres, uno activo y otro contemplativo, uno guerrero y otro pacífico, uno enamorado de la agitación y otro del sosiego (Unamuno, 1911, p. 12).

Estos dos que coexisten dentro de Unamuno no viven en concordia, sino en discordia. Dice en el poema “En la basílica del señor Santiago de Bilbao”, escrito en 1906:

Dentro en mi corazón luchan los bandos  
y dentro de él me roe la congoja  
de no saber dónde hallará mañana  
su pan mi espíritu (Unamuno, 1999, p. 74).

El libro que publicó Eduardo Ortega y Gasset en 1958, en el cual recoge sus paseos con Unamuno durante los años de exilio (1924-1930), también lleva un título muy sugerente, que hace referencia a un neologismo unamuniano: *Monodialogos de Don Miguel de Unamuno*<sup>4</sup>. Sus ‘monodialogos’ y ‘soliloquios’ indican más que un hábito de introspección. Son evidencia de una realidad ontológica bifurcada dialógicamente y sin afán de hallar síntesis.

---

<sup>4</sup> Ortega y Gasset, E. *Monodialogos de Don Miguel de Unamuno*. Nueva York: Ibérica, 1958, p. 264.

## La dialéctica que sustenta a la alterutalidad

La contradicción interna se manifiesta fenoménicamente en una actitud ético-política que asume la existencia de posiciones encontradas en oposición mutua. Por lo tanto, no se trata solamente de la convivencia entre seres humanos —independientemente de lo divergente de sus opiniones— entendida como ‘alteridad’ en la obra de Lévinas (*El tiempo y el otro*, 1993). Tampoco se refiere al respeto hacia el otro en su dignidad o preeminencia —sin referirse a la existencia de bandos contrarios— como lo ha explicado el filósofo Paul Ricoeur (*El sí mismo como otro*, 1990). No es un concepto filosófico-teológico para describir la relación del ser humano con la divinidad, como el de la ‘recíproca alteridad’ o la ‘polaridad dinámica’, las que fueron estudiadas por Erich Przywara (*Misterio divino del mundo*, 1924). Para la práctica de la alterutalidad se requiere un escenario dividido en dos opiniones encontradas y aparentemente contradictorias.

No es un programa institucional de mesas de diálogo para la ‘acción comunicativa’ según la filosofía política de Habermas (*Teoría de la acción comunicativa*, 1999). La alterutalidad no puede ser decretada desde arriba ni puede formar parte de un programa oficial, porque corresponde a una agonía singular. Por eso, se ha señalado que la alterutalidad no siempre es posible en la práctica. Es actitud de vida y no programa de gobierno. En particular, la alterutalidad se hace impracticable cuando los bandos contendientes han dejado la civilidad y han adoptado la incivilidad, como señala Carlos Feal:

Habría, sin embargo, que decir que unos y otros dejan de merecer la adhesión de Unamuno a sus opuestas causas al transformarse en hunos y hotros; o sea, al renunciar a la fecunda guerra civil para convertirla en una guerra incivil, de donde

sólo (sic) puede resultar la aniquilación completa del contrario (Unamuno, 1991, p. 101).

La alterutalidad se sustenta en una especie de dialéctica. Aunque en 1915 Unamuno escribió un artículo, cuyo título es elocuente en cuanto a su metodología: “Ni lógica ni dialéctica, sino polémica”, se trata de un tipo especial de dialéctica que es polémica. Eduardo Pascual Mezquita es quien más ha insistido en señalar que ese tipo de dialéctica proviene de Heráclito<sup>5</sup>. Así describe Pascual Mezquita la dialéctica polémica que caracteriza el pensamiento de Unamuno, que no se originó en este, sino que también apareció en Pascal y en Heráclito:

La dialéctica, por tanto, cumple los planteamientos antidogmáticos de su filosofía poética, escéptica, liberal. Se trata de una *dialéctica polémica* que niega rotundamente el momento especulativo de *síntesis*, que, en cierto modo, supera y suprime la propia contradicción —la «*Aufhebung*» hegeliana—. En realidad, según Unamuno, la existencia humana se caracteriza por su irresoluble agonía “*polémica...*” (1997, p. 195).

En su libro *La agonía del cristianismo* (1925), Unamuno dedicó un capítulo a Pascal, y describió la metodología de éste como una polémica, para referirse a este tipo de dialéctica que no resuelve la contradicción:

Y su lógica no era una dialéctica, sino una polémica. No buscaba una síntesis entre la tesis y la antítesis, se quedaba, como Proudhon, otro pascalino a su manera, en

---

<sup>5</sup> Pascual Mezquita, Eduardo. "Visión heraclítica de la historia en M. de Unamuno". *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* [En línea], 32, 1997, pp. 189-210. Acceso 22 noviembre 2018. Otro trabajo de Pascual Mezquita es: "Unamuno, el nuevo Heráclito del siglo XX" en Actas del Congreso Internacional XIX-XX sobre el 98 en la Universidad de Salamanca celebrado en junio 1998. Además, la tesis de Albert Ibáñez Sampol trabaja el tema también *Dos pensadores en perpetua agonía: Heráclito y Unamuno. Similitudes y divergencias entre La agonía del cristianismo y las citas heraclíticas*. Barcelona: Institut Universitari de Cultura, 2011.



la contradicción. "Nada nos place más que el combate, pero no la victoria"  
(Unamuno, 1984: 102).

Se trata de una epistemología de la confrontación de aparentes opuestos sin que se produzca una síntesis. Se requiere la discordia permanente, que en Unamuno se identifica como *agonía*, visible desde las primeras páginas de *En torno al casticismo*. Allí estipuló su metodología alterutal.

La dialéctica de Unamuno, como reaparición de la dialéctica de Heráclito, ha sido tema de estudio de varios especialistas que Pascual Mezquita menciona en su ensayo, incluyendo los títulos de sus obras al respecto:

Como han demostrado —desde diferentes puntos de arranque— Elías Díaz, G. Ribbans, Mariano Álvarez y García Mateo, la dialéctica unamuniana consiste en la afirmación simultánea de los contrarios alternativos, sin posible conciliación (1997, p. 195)<sup>6</sup>.

Un punto de vista divergente es el del profesor exiliado Carlos Blanco Aguinaga, quien sostenía en su *Unamuno contemplativo* que este está en contra de Heráclito, porque solo toma en cuenta un tópico que, según Pascual Mezquita, ya está desfasado ("*Todo pasa; nada permanece*"), "al que ha ido unida, durante mucho tiempo, la excesiva contraposición Heráclito/Parménides" (Pascual, 1997, p. 190). Blanco Aguinaga se basa en pasajes del ensayo "El perfecto pescador de caña", escrito en 1904, en el cual Unamuno hace reflexiones sobre el agua que recorre los ríos:

---

<sup>6</sup> Las referencias bibliográficas que incluye para cada autor son Elías Díaz (1968) *Revisión de Unamuno*. Madrid, Tecnos, pp. 163-172; Mariano Álvarez (1986) Planteamiento ontológico del primer Unamuno. En *Vol-Homenaje Cincuentenario M. de Unamuno*, Salamanca, p. 530 y ss.; G. Ribbans (1988), *Dialéctica de lucha y ambigüedad en la novelística unamuniana*. En *Actas del Congreso Internacional...*, Salamanca, p. 155 y ss.; y, en las mismas Actas, R. García Mateo, *La dialéctica de Unamuno: Ni Hegel ni Kierkegaard...*, pp. 475-78.

«No bañas dos veces tu pie en las mismas aguas al entrarlo en un río», dijo Heráclito, y en esas aguas, sin embargo, siempre distintas y la misma agua siempre, en esas aguas se reflejan temblorosos los álamos marginales, fijos al terruño en que nacieron. No se llevan las aguas su imagen, sino que en el limpio cristal de las vivas linfas parecen vivir los árboles, temblando en ellas (Unamuno, 2007, p. 680).

Blanco Aguinaga interpreta este pasaje enfatizando en la permanencia que en el cambio. Según este autor, Unamuno buscaba subrayar esa quietud eterna que subyace por debajo de la corriente de la historia. Indudablemente, en este ensayo el especialista encontró sustento para fundamentar su imagen de Unamuno ‘contemplativo’. Efectivamente, en la contraposición polémica entre Heráclito y Parménides, sería ingenuo suponer que Unamuno se hubiera inclinado fácilmente a favor de uno y en contra del otro.

Sin embargo, Blanco Aguinaga también concede que Unamuno alternaba entre el agonista y el contemplativo, y que el agonista sí hacía uso de la dialéctica de Heráclito:

Ese *pero* –nacido de su manera interior de ser, de la contemplación de los ríos, de los montes y valles, de los edificios de Salamanca y, en este caso concreto, de las ruinas de Mérida—nos abre el abismo entre los dos Unamunos que don Miguel llevaba dentro de sí en alternancia: el que aceptaba la doctrina irrefutable de Heráclito, y los lamentos de Horacio, de Lucano, de Quevedo, de su propia angustia temporal, y el que había sido un niño quieto, el buscador de regazos y de inconsciencia, el que entregaba gustoso su inteligencia agónica a la contemplación de la realidad poética de lo inmudable. “Inmudable es el mundo cuando muda”, puede así responder directamente a Heráclito en un poema de 1927 (Blanco, 1959, p. 178).

En los *Fragmentos filosóficos* atribuidos a Heráclito (s.VI a.E.C.)<sup>7</sup>, se encuentra la dialéctica-polémica que sustenta a la alterutalidad. El fragmento 8 afirma: “Lo distendido vuelve al equilibrio; de equilibrio en tensión se hace bellissimo coajuste, que todas las cosas se engendran de discordia”. Etimológicamente, *discordia* es la separación múltiple del corazón. De modo que tiene una dimensión intrapersonal a la vez que interpersonal. Es decir, que la *discordia* fundamenta la posibilidad de las dos dimensiones, fenoménica y ontológica, de alterutalidad.

Valorar lo que se presenta como opuesto es fundamental y esa valoración es uno de los rasgos distintivos del pensamiento de Unamuno. El fragmento 23 sostiene: “...No conocerían ni el nombre de justicia, si no pasaran estas cosas [injusticia]”. Es decir, que solo por la injusticia se conoce la justicia. Así mismo, en el fragmento 111 indica: “La enfermedad vuelve agradable a la salud, el mal al bien, el hambre a la saciedad y el cansancio al descanso”. Además, paradójicamente, la continuidad se encuentra en el cambio. En la superficie de la corriente del río, cuyas aguas fluyen y cambian constantemente, se reflejan los mismos árboles de manera constante. Sostiene en el fragmento 49a: “En los mismos ríos nos bañamos y no nos bañamos en los mismos; y parecidamente somos y no somos”.

Continuidad y cambio, uno y el otro en discordia, en realidad están vinculados entre sí, como requiere la teoría alterutal. El fragmento 50 señala: “Si se escucha no a mí, sino a Cuenta-y-Razón, habrá que convenir, como puesto en razón, en que todas las cosas son una”. Lo que es más, la manera en que se nos presenta la realidad es producto del conflicto. Fragmento 53 afirma: “Combate [Πόλεμος, de donde proviene la palabra *polémica*] es padre de todas las cosas y de todas también es rey; a unas las presentó como

---

<sup>7</sup> *Los presocráticos*. Traducción y notas de Juan David García Bacca. México: FCE, 1978.

dioses, a otras como hombres; a unas las hizo esclavos, a otras libres”. Según García Bacca, al mencioanr: “*las presentó como...*” Se hace referencia a lo que él llama “la función fenomenológica de la contrariedad” (1978, p. 268). La polémica es el fundamento de la realidad que percibimos. De ahí que la alterutalidad necesariamente contenga una dimensión fenoménica, que genera proyección de la dimensión ontológica.

Desde su primera novela publicada, *Paz en la guerra* (1897), Unamuno describió lo que debía ser la alterutalidad fenoménica. La polémica presenta al otro como contrincante político: la izquierda aparece a la derecha como un supuesto contrario. El novelista no pretende que se genere una síntesis entre las dos posturas, porque la existencia de la una depende de la existencia de la otra. En algunos capítulos estamos acompañando las tropas carlistas que sitian Bilbao. En otros estamos del lado de los liberales que la defienden. Los dos bandos cantan canciones en vascuence y aman a su país. En las reflexiones de Pachico en la cima de aquella montaña, se encuentra la tesis altertural: La paz que se busca no es la ausencia de la guerra, sino que ocurre precisamente en medio de ella.

Así es como allí arriba, vencido el tiempo, toma gusto a las cosas eternas, ganando bríos para lanzarse luego al torrente incoercible del progreso, en que rueda lo pasajero sobre lo permanente. Allí arriba la contemplación serena le da resignación trascendente y eterna, madre de la irresignación temporal, del no contentarse jamás aquí abajo, del pedir siempre mayor salario; y baja decidido a provocar en los demás el descontento, primer motor de todo progreso y de todo bien.

En el seno de la paz verdadera y honda es donde sólo (sic) se comprende y justifica la guerra; es donde se hace sagrados votos de guerrear por la verdad, único consuelo eterno; es donde se propone reducir a santo trabajo la guerra. No fuera

de esta, sino dentro de ella, en su seno mismo, hay que buscar la paz; paz en la guerra misma (Unamuno, 1923, pp. 335-336).

La dialéctica heraclíteica señala la realidad y la necesidad de la discordia como fuerza generadora de vida y de historia. En su dimensión fenoménica, la discordia implica la aparente multiplicidad del corazón público polemizando entre sí. Los corazones humanos encuentran significados nuevos a las mismas palabras y logran así la capacidad de dialogar. En junio de 1932 Unamuno escribió en *El Sol* de Madrid:

Y la emoción de las palabras, su valor emotivo, suele provenir de su íntima dialéctica, de íntima contradicción, de que encierran una lucha, una contrariedad de sentidos, de que se prestan a opuestas interpretaciones, de que tienen historia. Ya que la historia la hace el juego dialéctico — y dialogal — de las contradicciones (Unamuno, 1932).

Casi todas las controversias se relacionan con el significado asignado a las palabras, lo cual es perenne oportunidad de diálogo. La alterutalidad como postura ética es la advertencia de no adoptar un 'santo y seña' que no permita ver el otro lado del significado de la palabra. En ese mismo artículo periodístico, Unamuno hace uso de la dialéctica heraclíteica para sustentar su idea:

Y una superficie es cóncava o convexa, según desde donde se la mire. Igual ocurre con derecha e izquierda. Y un buen sentido dialéctico le libra a uno de tomar partido, que es renunciar a ver y a sentir claro. Porque en un partido el concepto se convierte en lema; peor, en santo y seña (Unamuno, 1932).

De modo que el tipo de dialéctica que sustenta a la alterutalidad no es la que anticipa una síntesis entre las posturas opuestas, sino la que valora la tensión permanente y creativa entre ellas. Toda visión de la historia que esté parcializada, seccionada según la

perspectiva de un lado, queda limitada por falta de sentido de continuidad. Haciendo uso de lenguaje heraclíteo (fragmento 88), Unamuno escribió lo siguiente a finales de 1931, en el periódico *El Sol* de Madrid:<sup>6</sup>

Y la historia es continuidad, es continuidad entre presencias y ausencias, entre vivos y muertos. Ausencias siempre presentes, muertos o trasmuertos siempre vivos, trasvivos; tradición que va progresando, que se hace progreso, progreso que se trasmite, que se hace transmisión o séase tradición. En aquel simbólico acto la muchedumbre se sentía, se consentía histórica, a sabiendas o no. Sentía la continuidad entre la República y la Monarquía. Con tanta o más razón que Cánovas del Castillo al inaugurar la llamada Restauración, podemos decir los españoles republicanos de hoy, que venimos a continuar la historia de España, de la España de Fernando e Isabel los reconquistadores, y a seguir fraguando conciencia española (Unamuno, 1979, p. 131).

“Joven y viejo son una misma cosa”, decía Heráclito. Es una idea muy similar al sentido de continuidad intrahistórica que proponía Unamuno. E un pueblo, todos formamos parte de una identidad intrahistórica. Unos y otros se encuentran mutuamente en sí mismos:

Decían ayer nuestros abuelos lo que dirán mañana nuestros nietos, el eterno cuento de nunca acabar. Y es que nietos y abuelos son uno, que ni vive el recuerdo sino en la esperanza ni vive la esperanza sino en el recuerdo, pues esperanzas de recuerdos —ayer— que se hacen recuerdos de esperanzas —mañana— son la vida eterna en el tiempo irreversible (Unamuno, 1932).

## Los botones de muestra

Esta idea dialéctica de la existencia del uno en el otro presenta implicaciones éticas y políticas, como lo expresó Unamuno en el artículo “La ciudad de Henoc”, publicado en enero de 1933:

La historia llamada sagrada por antonomasia, la mitología bíblica, nos enseñó que Caín mató a su hermano Abel por envidia de su virtud, de ser preferido por Jehová. Ah, pero es que la envidia suele ser, en cierto modo, mutua o recíproca; es que el envidiado suele darse a provocar la envidia del envidioso, a darle envidia; es que el perseguido busca que se le persiga; es que el atacado de manía persecutoria incita a la manía perseguidora del otro. Es que en las democracias las masas de instintos rebañegos no hacen sino azuzar a los solitarios de instintos lobunos. ¿De qué parte está la envidia? (Unamuno, 1933).

La idea de dos bandos que se envidian mutuamente aparece reiteradamente en la obra de Unamuno. Lo afirmó en 1902, en el prólogo a la segunda edición de *En torno al casticismo*:

El odio mismo del castellano al morisco no creo arrancara de otra razón; era el odio de los hijos de Abel a los hijos de Caín, porque también los abelianos odian y envidian (Unamuno, 2015, p. 276).

El tema de la envidia entre los hermanos o amigos cercanos es el contexto aparente en el que se hace posible la alterutalidad. Como muestra mencionaremos algunas de sus obras narrativas. En ellas se ilustra el contexto en el que podría ocurrir la alterutalidad. La novela *Abel Sánchez: una historia de pasión* (1917) es una reconstrucción de la historia de Caín y Abel. Joaquín Monegro explica a su yerno Abelín, hijo de su amado y odiado amigo Abel:

... La envidia no puede ser entre personas que no se conocen apenas. No se envidia al de otras tierras ni al de otros tiempos. No se envidia al forastero, sino los del mismo pueblo entre sí; no al de más edad, al de otra generación, sino al contemporáneo, al camarada. Y la mayor envidia entre hermanos (Unamuno, Unamuno, 1917, p. 86).

En dos de las *Tres novelas ejemplares* (1920) se escuchan ecos del mismo asunto. El tema de *Dos madres* es la rivalidad entre la poderosa viuda estéril Raquel y la joven Berta. Raquel empuja a su hombre a casarse con Berta para luego quedarse con la hija del matrimonio. Raquel desea la fertilidad y juventud de Berta, y Berta admira la voluntad de Raquel: “[Berta] se iba descubriendo a sí misma a través de la otra [Raquel]”. (Unamuno, 1920, p. 59). Existen señales de la dialéctica de Heráclito cuando en la relación entre estas dos mujeres. El autor confunde vencer con ser vencida después que Berta finalmente logra quedar embarazada: “Berta, por su parte, sentíase como transportada. ¡Había vencido a Raquel! Pero a la vez sentía que tal victoria era un vencimiento” (Unamuno, 1920, p. 63).

En *El marqués de Lumbria* la rivalidad se presenta entre Carolina y su hermana Luisa, proyectada luego en sus respectivos hijos Pedro y Rodriuguín. Ambos son hijos del mismo Tristán, y compiten (en la misma guerra entre Caín y Abel) por el título de marqués. El drama *El otro: misterio en tres jornadas y un epílogo* (1926) desarrolla el tema de la rivalidad y la envidia entre mellizos. Cosme mata por celos a su hermano Damián. En esta obra se confunde lo fenoménico con lo ontológico de la alterutalidad, porque el sobreviviente Cosme confunde su propia identidad con la de su hermano, “el otro”. A lo largo de todo el drama, se fomenta la confusión sobre la identidad de uno y otro. En el pensamiento de Unamuno, en una sociedad en la que existen bandos polarizados —hermanos mellizos que se han formado juntos y luchan entre sí— se halla una dialéctica polémica entre el uno que lleva en sí al otro y viceversa. Es la “ley dialéctica



de la identidad de los contrarios”. En noviembre de 1933 publicó en el periódico Ahora, de Madrid:

Hay una doctrina determinista, que es la de la interpretación llamada materialista de la Historia, la de Marx. Y esa doctrina acabó creando una ilusión, un engaño, una finalidad, la del opio revolucionario del bolcheviquismo de Lenin, una religión. Y los pobres fieles se figuraron saber para qué habían nacido. Y se resignaron a toda clase de sacrificios, y hasta a vivir peor que sus antepasados los siervos de la gleba. Y contra esa doctrina, aunque íntimamente ligada a ella, por la ley dialéctica de la identidad de los contrarios, de los mellizos enemigos entre sí, contra esa doctrina se yergue y endereza la del fajismo o nacional-socialismo, que crea otra ilusión, otro engaño, otra finalidad, la del opio del nacionalismo. Y sus fieles se figuran que saben para qué han nacido naturales de tal nación y no de otra cualquiera, y hay luego los que se preguntan, acongojados: “¿Y ese para qué a su vez para qué?” Y ya estamos en el nudo de la cuestión (Unamuno, 1933).

Subyace un sentido de “guerra civil” que representa el recurso para la generación de civilización. Evidentemente, el uso de esa figura lingüística por parte de Unamuno quedó totalmente desvirtuado después de las atrocidades de la guerra de los españoles. Así escribía Unamuno en 1936, dos meses antes del levantamiento de los militares, acerca de la “guerra civil civilizada”:

Ah, es que todo eso mantiene esta salvaje guerra incivil en que por demencia colectiva estamos empeñados y somos muchos, pero muchos, no usted solo, mi tan querido amigo Prieto, los que comenzamos a pensar en serio si estaremos contagiados de la imbecilidad colectiva que aqueja hoy a nuestro pobre pueblo. Pues mientras siga eso de si éste es auténtico y aquel otro no, y si el ser algo es llamarse con tal nombre y si los enemigos de la derecha —o de la zaga— son más

o menos enemigos que los de la izquierda —o del frente—, mientras siga eso no podrá haber guerra civil civilizada, que es, en el fondo, paz humana (Unamuno, 1979, p. 426).

Según esta idea, la “guerra incivil” es la descalificación del otro, su ‘des-autenticación’ y la búsqueda de su total aniquilación. En cambio, la “guerra civil” es la *discordia* generadora de vida y de historia, de la cual hablaba Heráclito. En nuestro tiempo, se percibe una gran necesidad de un tipo de reflexión que no esté supeditada a las leyes de la mercadotecnia: una originalidad que no esté sujeta a los dictados de moda. Hoy en día los debates humanísticos abordan la separación de grupos humanos en centros y márgenes, en unos y otros a ambos lados de una frontera, en locales y globales, regionales e internacionales, en propios y extraños. Ante esta realidad, la contribución de Unamuno consistiría en no convertir en *incivil* a una polémica que puede generar vida, creatividad y soluciones pacíficas.

### **Conclusión**

La alterutalidad unamuniana, la idea de afirmar —y criticar también— a ambos bandos de un conflicto, es la postura ética que logra hacer de una ‘guerra’ algo civil y civilizado. Para todo conflicto es indispensable evitar la exclusión del otro, por la vía que sea: eliminación, asimilación, abandono o dominación. Entendida esta última como exclusión y abrazo: exploración teológica de la identidad, la otredad y la reconciliación, según la categorización de Miroslav Volf (1996). Unamuno concibió el conflicto como una atmósfera común de las ideas. Si bien pareciera ser una postura alimentada por un ideal estético o poético, la alterutalidad tiene ramificaciones éticas innegables y sigue siendo pertinente aun después del transcurrir de cien años en el río de la historia.

## Referencias

- Blanco Aguinaga, C. (1959) *El Unamuno contemplativo*. México, Colegio de México.
- Blanco Aguinaga, C. (1953) “Interioridad y exterioridad en Unamuno” en *Nueva revista de filología hispánica*, Vol. 7, núm. 3/4 México. pp. 686-701.  
<https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/290/290>
- Cerezo Galán, P. (2016) *Miguel de Unamuno. Ecce Homo: la existencia y la palabra*, Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca.
- García Bacca, J. (1978) *Los presocráticos*. (Traducción y notas) México, FCE.
- Navajas, G. (2000). “La ética del 98 ante el siglo XXI: de Unamuno a Antonio Muñoz Molina”, en *La generación del 98 frente al nuevo fin de siglo*, Ed. Jesús Torrecilla, Amsterdam—Atlanta, RODOPI.
- Unamuno, M. de. (2015). *En torno al casticismo, edición de Jean-Claude Rabaté*. Madrid, Cátedra.
- Unamuno, M. de (2007). “El perfecto pescador de caña” en *Obras Completas VIII, Ensayos*. Ed. Ricardo Senabre. Madrid: Fundación José A. de Castro, pp. 674-689.
- Unamuno, M. de. (1999) *Obras completas, IV*. Madrid: Biblioteca Castro
- Unamuno, M. de. (1997). *El resentimiento trágico de la vida: Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Unamuno, M. de. (1984). *La agonía del cristianismo* 7ª ed. Bs Aires: Losada

- Unamuno, M. de. (1979). *República española y España republicana (1931-1936)*, ed. Vicente González Martín, Salamanca: Ediciones Almar.
- Unamuno, M. de. (1976). *Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial*. Ed. Christopher Cobb, Londres: Tamesis Books Limited
- Unamuno, M. de. (1973). *El porvenir de España y los españoles*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Unamuno, M. de. (1958). *Obras completas III*. Madrid: Afrodiseo Aguado.
- Unamuno, M. de. (1933). “Cartas al amigo I”, en *Ahora*, Madrid, 7 de noviembre de 1933.  
<http://unamunorepublicano.blogspot.com/2017/11/cartas-al-amigo-i.html>
- Unamuno, M. de. (1933). “La ciudad de Henoc”, en *Ahora*, Madrid, 3 de enero de 1933.  
<http://unamunorepublicano.blogspot.com/2017/09/la-ciudad-de-henoc.html>
- Unamuno, M. de. (1932). “En la plaza mayor de Salamanca”, en *El Sol*, Madrid, 18 de septiembre de 1932 <http://unamunorepublicano.blogspot.com/2017/08/en-la-plaza-mayor-de-salamanca.html>
- Unamuno, M. de. (1932). “Concepto y emoción”, en *El Sol*, Madrid, 16 de junio de 1932,  
<http://unamunorepublicano.blogspot.com/2017/07/concepto-y-emocion.html>
- Unamuno, M. de. (1927). *Cómo se hace una novela*, Bs. Aires: Alba.
- Unamuno, M. de. (1923) *Paz en la guerra*. 2ª ed. Madrid: Renacimiento.
- Unamuno, M. de. (1920). *Tres novelas ejemplares y un prólogo*. Madrid: Calpe
- Unamuno, M. de. (1917). *Abel Sánchez: una historia de pasión*. Madrid: Renacimiento.
- Unamuno, M. de. (1911) *Soliloquios y conversaciones*. Madrid: Renacimiento.

# SUMMA HUMANITATIS